

Osami Takizawa

VIDA DEL PADRE LUIS FROIS

Capítulo II: De lo que se refiere a las mujeres en cuanto a su
fisonomía y costumbres

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025, 10/12/2025 y 28/01/2026
Número de páginas: 16
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



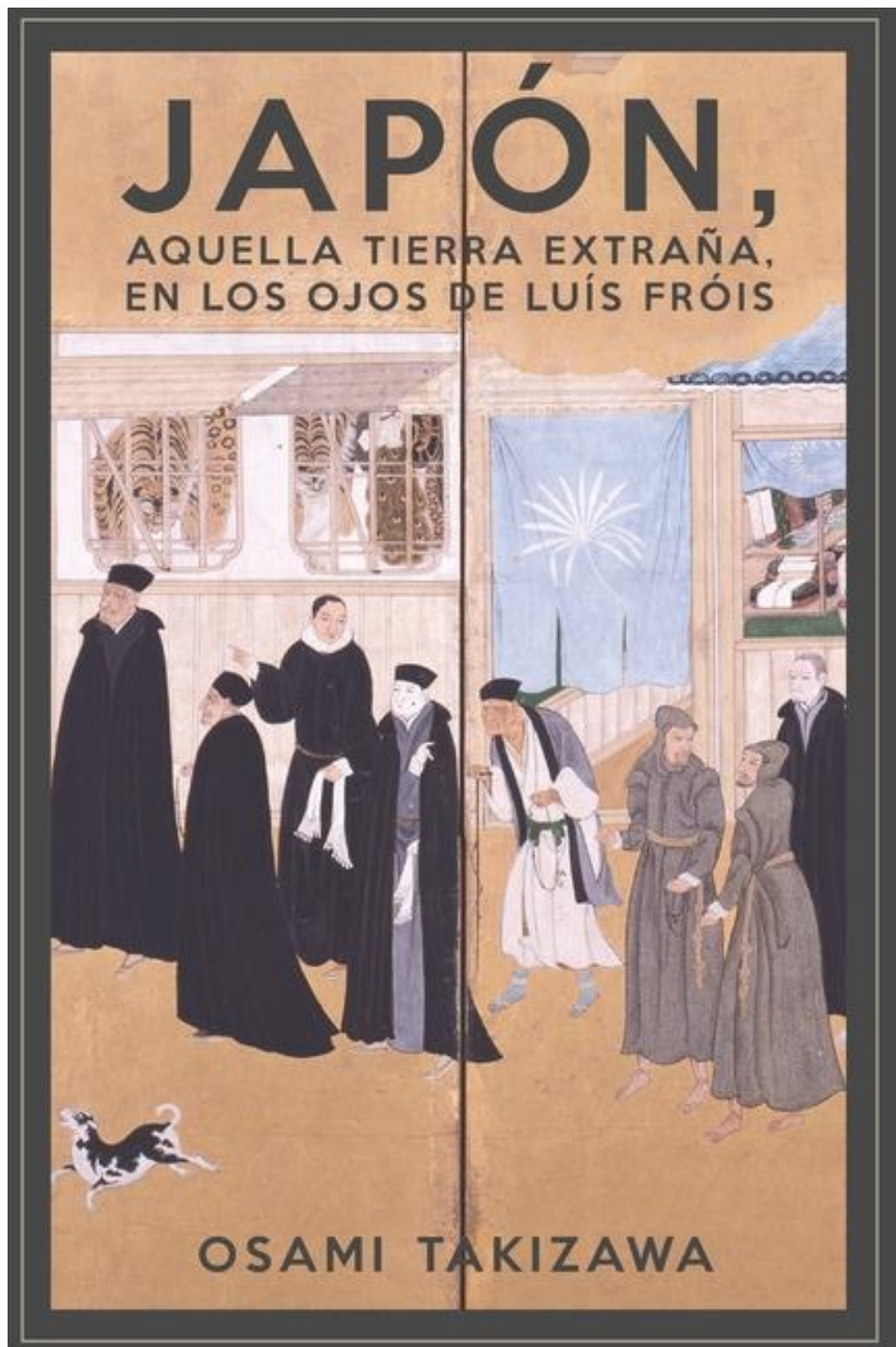
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

**LUIS FROIS: TRATADO SOBRE LAS
CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS EN LAS
COSTUMBRES ENTRE EUROPEOS Y JAPONES (1585)**



JESÚS MARÍA

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN. A PESAR DE ENCONTRARSE EN ESTA PARTE DE JAPÓN LLAMADA SHIMO, ALGUNAS DE LAS COSTUMBRES EN LAS QUE PARECEN COINCIDIR LOS JAPONESES CON NOSOTROS, NO ES PORQUE SEAN COMUNES Y UNIVERSALES EN ELLOS, SINO PORQUE LAS HAN ADQUIRIDO DEBIDO AL COMERCIO QUE TIENEN CON LOS PORTUGUESES QUE AQUÍ VIENEN A TRATAR CON LOS JAPONESES EN SUS BARCOS. DE HECHO, MUCHAS DE SUS COSTUMBRES SON TAN REMOTAS, EXTRAÑAS Y ALEJADAS DE LAS NUESTRAS, QUE CASI PARECE INCREÍBLE QUE PUEDA HABER UNA CONTRADICCIÓN TAN OPUESTA EN GENTE DE TANTA CORTESÍA, VIVO INGENIO Y SABER NATURAL. PARA EVITAR CONFUSIONES, HEMOS DIVIDIDO ESTO, CON LA GRACIA DEL SEÑOR, EN CAPÍTULOS. HECHO EN CANZUSA EL 14 DE JUNIO DE 1585

ÍNDICE

Capítulo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS HOMBRES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y ROPAJES

Capítulo segundo:

DE LO QUE SE REFIERE A LAS MUJERES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y VESTIDOS

Capítulo tercero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS NIÑOS EN CUANTO A SU CRIANZA Y COSTUMBRES

Capítulo cuarto:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS BONZOS, SUS MONJES

Capítulo quinto:

DE LOS TEMPLOS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO

Capítulo sexto:

DEL MODO DE COMER Y BEBER DE LOS JAPONESES

Capítulo séptimo:

DE LAS ARMAS Y DE LA GUERRA

Capítulo octavo:

DE LOS MÉDICOS, MEDICINAS Y EL MODO DE CURARSE

Capítulo noveno:

DE LOS LIBROS Y FORMA DE ESCRIBIR DE LOS JAPONESES

Capítulo décimo:

DE LO QUE SE REFIERE A LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, CALLES Y JARDINES

Capítulo décimo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS CABALLOS Y SUS EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo segundo:

DE LAS EMBARCACIONES, SUS COSTUMBRES Y EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo tercero:

DE LOS AUTOS, COMEDIAS, DANZAS, CANTARES E INSTRUMENTOS DE
MÚSICA

Capítulo décimo cuarto:

DE LAS COSAS EXTRAORDINARIAS



La ciudad de Kazusa actual en la península de Shimabara en la provincia de
Nagasaki

CAPÍTULO II

De lo que se refiere a las mujeres en cuanto a su fisonomía y costumbres

1. En Europa la mayor honra y riqueza que una mujer joven puede tener es la castidad y la pureza de su virginidad; las mujeres de Japón no se preocupan por su virginidad y no pierden ni su honra ni su posibilidad de matrimonio por haberla perdido.

En esta época, no se respetaba la castidad. Pero, en el período Edo (1603-1868) las mujeres empezaron a valorar y cuidar su castidad gracias a la influencia del cristianismo y del confucianismo, que supuso un cambio en el pensamiento de los japoneses.

2. Las mujeres en Europa se esfuerzan por tener el cabello rubio, ya que es el color que más les gusta; las japonesas, por el contrario, lo aborrecen, y se esfuerzan en tener el cabello lo más oscuro posible.

Los japoneses alababan los cabellos largos y lustrosos.

3. Las mujeres europeas se hacen rayas en la cabeza para dividir el cabello; las japonesas se rapan la cabeza y cubren la raya¹.

En esta época, existía la costumbre de que las mujeres se rasurasen la parte central de la cabeza y se hiciesen moños aprovechando los cabellos restantes.

4. Las europeas dan buen olor a sus cabellos utilizando algún perfume; las japonesas apestan a los aceites con los que untan los suyos.

Las mujeres japonesas utilizaban el aceite para arreglar la forma del cabello. Este aceite proporcionaba hidratación y brillo a su pelo. Había dos tipos de aceites: vegetal y animal. En la Edad Antigua, las japonesas cortaban tallos de bejuco, los remojaban en agua y los usaban como aceite. También, se utilizaba el agua de lavar el arroz para peinarse. Según la forma del peinado, se hacía uso del sésamo, clavel, camelia, nogal, etc. Dentro de éstos, el de nogal era considerado el mejor. En el período Edo (1603-1868), se inventó el aceite de "kyara-abura". Para producirlo, se mezclaba cera y resina de pino, y se introducía perfume. Estaba de moda entre las prostitutas. En la época Genroku (1688-1704), esta práctica se difundió entre la población, y los hombres empezaron a utilizarlo. Este aceite también fue usado en el período Meiji (1868-1912).

¹ Esto es lo que dice Frois literalmente. Yo interpreto que lo que hacen las japonesas es afeitarse el nacimiento del pelo de la frente para evitar irregularidades naturales y que el comienzo del pelo en la frente sea uniforme.

5. Las europeas raramente utilizan cabello postizo, mientras que las mujeres japonesas compran pelucas que consiguen a través del comercio con China.

La longitud de los cabellos era un signo de belleza para las mujeres. Si no tenían el cabello suficientemente largo, usaban los de otras personas. Al igual que cuando empezaron a recogerse el pelo y no tenían suficiente para hacerlo perfectamente: utilizaban, entonces, como peluca el pelo de otra persona.

6. En Europa, las mujeres utilizan asiduamente tocados para adornar sus cabezas; En Japón, las mujeres llevan siempre la cabeza descubierta y las nobles llevan el pelo suelto.

Desde el período Heian (794-1192), las mujeres japonesas dejaban caer un mechón sobre su frente.

7. Las de Europa trenzan sus cabellos y los atan con cintas; las japonesas los atan en una simple coleta con un pequeño papel, o se hacen un moño con un hilo también de papel.

Algunas mujeres enrollaban una parte de sus cabellos utilizando un pequeño papel. Desde el período Muromachi (1336-1573), las mujeres empezaron a hacerse moño de forma habitual.



8. Las mujeres europeas utilizan mantillas o velos en la cabeza; las japonesas usan un pañuelo de algodón fino o un pedazo de paño blanco bajo el manto.

En esta época, las mujeres llevaban kimonos para ocultar sus rostros. Esta costumbre era llamada “kinukazuki” o “kazuki”.

9. Las europeas se lavan la cabeza y los cabellos en su casa; las mujeres japonesas lo hacen en los baños públicos, donde hay lavabos específicos para lavarse el pelo.

En el baño público (el baño en el que debían pagar dinero), había un lugar dedicado especialmente para el lavado del pelo.

10. Las nobles europeas llevan vestidos con largas colas; las nobles japonesas que viven en la casa del shogun llevan varias pelucas unidas que arrastran hasta tres codos por el suelo a sus espaldas.

En el período Edo (1603-1868), las cortesanas se recogían el pelo como si fuese una bola sobre la cabeza. Este peinado se llamaba “osuberakashi”. Las mujeres de los Samuráis también se hacían este tipo de peinado.

11. Las europeas se jactan de llevar las cejas bien depiladas y arregladas; las mujeres japonesas se las depilan enteras con pinzas.

En esta época, las mujeres se depilaban las cejas. A veces, las eliminaban utilizando pinzas, y luego se las pintaban otra vez.

12. Las mujeres de Europa utilizan productos para teñirse el pelo de rubio; las japonesas, en cambio, utilizan tintes oscuros.

Quizá significa que las mujeres pintaban sus cejas imitando la tinta negra.

13. A las de Europa, en poco tiempo se les vuelve el pelo canoso; las japonesas llegan a los sesenta y no tienen ni un cabello blanco gracias a que los untan siempre con aceites.



Véase el número 4.

14. En Europa, las mujeres se agujerean las orejas y se ponen pendientes, lo que no es costumbre entre las mujeres japonesas.

En el período Jōmon (1.4000-300 a.C.) las mujeres agujereaban sus orejas para ponerse adornos. Sin embargo, esta costumbre desapareció, quizá por

influencia del confucianismo. Desde 1975, se introdujo el uso del pendiente en Japón. Desde finales de los años 80, se implantó de manera definitiva.

15. Entre las mujeres europeas se considera feo llevar mucho maquillaje y cosméticos en el rostro; entre las japonesas, cuanto más albayalde se ponen, más gentil se considera.
16. En Europa las mujeres se esfuerzan en utilizar productos que blanquean sus dientes, por el contrario, las mujeres japonesas utilizan hierro y vinagre para que su boca y sus dientes queden negras como el carbón.

Esta costumbre se llamaba “ohaguro” o “tsukegane”. Para ello, se utilizaba un líquido hecho a base de hierro oxidado. Esta costumbre existía desde la Edad Antigua, especialmente estuvo de moda desde el período Heian (794-1192). Más tarde, los hombres de la casa imperial y los Samuráis adoptaron esta costumbre. En el período Edo (1603-1868), solo las mujeres practicaban el “ohaguro”. En el “Diccionario de Nippo”, se menciona este hábito.



17. Las europeas llevan pulseras de oro y plata; las nobles japonesas de Shimo llevan en las muñecas unos cordones finos anudados con cinco o seis vueltas.
18. En Europa, las mujeres llevan joyas y cadenas de oro en el cuello; las nobles japonesas no llevan nada, salvo las cristianas, que llevan relicarios o rosarios de cuentas.



19. A las mujeres europeas les llega la manga hasta la muñeca; a las mujeres japonesas la manga les llega hasta la mitad del brazo y no se considera deshonesto mostrar los brazos y el pecho.

20. Nosotros, al ver a una mujer descalza, la consideraríamos loca o desvergonzada; las japonesas, tanto ricas como humildes, caminan descalzas la mayor parte del año.

21. Las mujeres europeas llevan sus cintos muy apretados, mientras que las nobles japonesas los llevan tan sueltos que se les cae todo el rato.

22. Las europeas usan anillos con piedras preciosas y otras joyas; las japonesas no utilizan ningún tipo de joya, ni de oro ni de plata.

23. En Europa, las mujeres llevan colgando bolsas o llaves prendidas en sus cintos; las mujeres japonesas se ciñen con unas cintas de seda fina estampadas con hojas de oro, pero no llevan nada colgando.

24. Los vestidos de las mujeres europeas son cerrados por delante y cubren todo el pie hasta el suelo; los de las mujeres japonesas son abiertos por delante y cubren hasta el empeine.

Este vestido era el “kosode”. Era un tipo de Kimono. El tamaño de la manga de este Kimono era bastante pequeño.

25. Las europeas usan guantes preciosos y perfumados; las japonesas usan unos manguitos de seda hasta la mitad del brazo y con los dedos al aire.

26. Los mantos de las mujeres europeas son muy largos y de color negro; los de las mujeres japonesas son cortos y de seda blanca.

Este vestido de seda blanca era el “uchikake”. Era un tipo de chaqueta japonesa.



27. Los mantos de Europa no tienen mangas ni son estampados; en Japón las mismas túnicas estampadas que usan para vestir, sirven también como manto.

Los japoneses utilizaban “katabiras” para el verano.

28. En Europa, los soldados visten libreas en los festejos; las japonesas normalmente visten quimonos similares a las libreas de cuatro colores diferentes.

29. En Europa los hombres van delante y las mujeres detrás; en Japón los hombres van detrás y las mujeres delante.²

30. En Europa, los matrimonios poseen una hacienda común, mientras que en Japón, cada miembro del matrimonio posee sus propios bienes y a veces la mujer presta dinero a su marido cobrándole intereses.

Los hombres y las mujeres tenían sus propios bienes.

31. En Europa es un pecado y una grave infamia repudiar a una mujer; en Japón se puede repudiar a cuantas se quiera, que por ello no pierden su honra ni la posibilidad de contraer matrimonio nuevamente.

En esta época, los japoneses podían divorciarse libremente, al igual que casarse. A las mujeres también les correspondía el derecho al divorcio. Sin embargo, gradualmente lo fueron perdiendo. En el período Edo (1603-1868), había una gran diferencia entre los Samuráis y el pueblo en la forma de divorcio. Los Samuráis tenían que recibir el permiso de su señor feudal tanto para el casamiento como para el divorcio. En el caso del pueblo, los hombres otorgaban la carta de divorcio a las mujeres, de modo que los hombres y las mujeres podían casarse de nuevo.

32. Por naturaleza, los hombres son los que repudian a las mujeres, pero en Japón, muchas veces son las mujeres las que repudian a los hombres.

33. En Europa, el rapto³ de una mujer joven pone en peligro de muerte a toda su familia; en Japón, los padres, madres y hermanos disimulan y apenas conceden importancia al hecho.

² Puede que Frois se refiera a los criados y comitivas que acompañan a una mujer noble, podría, por tanto, traducirse como: “En Europa los criados van delante y las criadas detrás de su señora; en Japón los criados van detrás y las criadas delante”.

³ Quizás con “rapto” Frois se refiera a “violación”, así se entendería que la familia estaría en peligro de muerte al luchar contra el agresor buscando venganza.

34. En Europa el encierro de hijas y doncellas es importante y se hace con rigor; en Japón las hijas van solas a donde quieren, durante un día o varios, sin necesidad de dar explicaciones a sus padres.
35. Las mujeres europeas no salen de casa sin el permiso de sus maridos; las japonesas tienen libertad para ir a donde quieran sin que sus maridos lo sepan.
36. En Europa los vínculos entre los parientes de una misma familia son muy fuertes; esto no es así en Japón, donde los parientes se tratan como extraños.
37. En India las mujeres van acompañadas de criados que las protegen de la lluvia o el sol con paraguas o sombrillas; en Japón las mujeres se protegen unas a otras.
38. En Europa, aunque exista, no es frecuente el aborto; en Japón es una práctica muy común, habiendo mujeres que han abortado hasta veinte veces.
39. En Europa casi nunca se mata a un bebé recién nacido; las japonesas matan a todos los que consideran que no pueden sustentar, poniéndoles el pie en el cuello.
40. Las mujeres embarazadas de Europa se quitan los cinturones para no dañar al bebé; las japonesas, hasta que paren, se ciñen con una faja tan fuerte que entre la faja y la piel no les cabe la mano.

Durante 5 meses después del embarazo, las mujeres se ponían en el vientre la faja, llamada "iwata-obi". La gente popular se ponía la faja de algodón blanco. En el día del perro, las mujeres se la ponían para tener un feliz alumbramiento así como perros, pues los perros parían muchos cachorros. En el calendario chino antiguo, había diversos días en los que se ponían nombres de animales, como ratón, vaca, tigre, conejo y dragón, etc. En el período Muromachi (1336-1573), las mujeres nobles usaban la faja de seda o tejido blanco precioso.

41. Las europeas, después de parir, se tumban y descansan; las japonesas deben permanecer sentadas durante veinte días con sus noches después de dar a luz.

42. En Europa las mujeres se resguardan del aire y del viento después del parto; las japonesas, por el contrario, nada más parir se lavan y dejan las puertas y las ventanas abiertas.

43. En Europa la clausura y retiro de las monjas es estricto y riguroso; en Japón los conventos de las bikuni, sus monjas, son casi como burdeles.

44. En Europa las monjas generalmente no salen de sus conventos; las bikuni de Japón salen con frecuencia y a veces van a visitar campamentos militares.

45. Entre nosotros no es muy corriente que las mujeres sepan escribir, en cambio, en Japón se considera que una mujer honorable que no sepa escribir tiene menos valía.



Se consideraba que las gentes que podían escribir bien las letras eran cultas e inteligentes.



46. En Europa, cuando un hombre le escribe una carta a una mujer, siempre la firma; en Japón, las cartas que un hombre escribe a una mujer no deben llevar firma, y

tampoco llevan firma las cartas que ellas escriben, ni ponen el mes ni la era.

Las frases de Luis Frois son exageradas. Normalmente, los japoneses firmaban y escribían fechas en sus cartas. Pero, se omitía el año.

47. Entre nosotros, las mujeres llevan nombres de santas; los nombres de las japonesas son tales como olla, grulla, tortuga, alpargata, té, caña.

48. Las mujeres europeas usan chapines de cuero o dorados de Valençã; las mujeres japonesas usan una especie de chapines de madera lacada con el dedo pulgar separado de los otros.



Este zapato de madera era el “geta” (zueco japonés).

49. Las europeas van a caballo en sillones⁴, mientras que las mujeres japonesas cabalgan de la misma manera que los hombres.

50. Para las mujeres se pone encima de las mulas unos sillones con cojines; en Japón, para las mujeres honorables, se coloca un pañuelo blanco encima de la silla del caballo.

Cuando las mujeres montaban a caballo, ponían una tela encima del lomo del animal. Esta tela absorbía el sudor del caballo. En el “Diccionario de Nippo”, se afirma que esta tela se llamaba “akatori”.

51. Normalmente en Europa son las mujeres las que hacen de comer; en Japón lo hacen los hombres y los hombres nobles entran a la cocina con orgullo para preparar la comida.

En la corte japonesa, había oficiales para cocinar. Existían bastantes estilos de cocina y del uso del cuchillo, así como muchos libros donde se resumían estos estilos.



⁴ Sillón: silla de montar construida de modo que una mujer pueda ir sentada en ella como en una silla común.

52. En Europa los sastres son hombres, mientras que en Japón esta función está desempeñada por mujeres.

La costura era un trabajo de mujer.



53. En Europa los hombres comen en mesas altas y las mujeres en mesas bajas, siendo justo al contrario en Japón.

Esta mesa se llamaba “oshiki”. Tenía cuatro pies, y se colocaba directamente encima del suelo.

54. En Europa se considera una vergüenza que las mujeres beban vino; en Japón esto es muy frecuente y durante las fiestas a veces beben hasta emborracharse.

En esta época, las mujeres japonesas podían beber libremente vino de arroz (“sake”).

55. Las mujeres europeas, en su mayoría, comen carne y pescado; las mujeres japonesas nobles no comen carne, y muchas ni siquiera comen pescado.

En Japón, bajo la influencia del budismo, no había costumbre de comer carne. De ahí que quizá las mujeres devotas de esta época tampoco comiesen pescado.

56. Las mujeres de Europa, si están con el manto, todavía se cubren más para hablar con alguien; las japonesas deben retirarse el manto de la cabeza, porque hablar con el manto puesto es de mala educación.



En esta época, las mujeres se ponían sombreros: “katsugi”. Hablar con el sombrero puesto era señal de mala educación.

57. Las nobles europeas hablan abiertamente con quien acude a visitarlas; las señoras de Japón, cuando reciben visitas de alguien desconocido, hablan por detrás de un biombo o una esterilla.

Las mujeres hablaban con otras personas a través de un “biombo” o persiana de bambú.

58. En Europa las mujeres pueden entrar en cualquier iglesia que deseen; en Japón las mujeres tienen prohibido el acceso a ciertos templos.

Algunos templos budistas prohibían entrar a las mujeres. Hoy en día se mantiene esta costumbre en determinados templos budistas.

59. Entre nosotros sería muy extraño que las mujeres llevaran una pinga⁵; en Japón es frecuente que las criadas acarreen baldes de agua con este procedimiento.

60. En Europa las mujeres reciben a sus invitados de pie, mientras que en Japón los reciben sentadas.

Las mujeres japonesas acogían a los visitantes sentándose rectas en el suelo y sobre los talones.

61. Las mujeres de Europa, cuando no quieren ser reconocidas, se cubren con la capa; las de Japón se atan un paño en la cabeza dejando que las puntas caigan por delante del rostro.

Esta toalla (“toalha”) era el sombrero japonés “katsugi”. Véase el número 56.

62. En Europa las mujeres conservan sus cabellos hasta que se mueren; en Japón las ancianas y las viudas se rapan en señal de luto y tristeza.

En Japón, en esta época, las ancianas y las viudas se tonsuraban para expresar el sentimiento de luto, y se hacían monjas budistas para proteger su castidad.

63. Las mujeres europeas se sientan en estrados, sillas o bancos; las japonesas siempre se sientan en el suelo, con los pies juntos hacia atrás, apoyándose con una mano en el tatami.

Era la manera de sentarse en el suelo o en el “tatami” en posición recta y sobre los talones. El tatami es una estera gruesa de paja cubierta con un tejido de juncos

⁵ Pinga: barra con carga en ambos extremos que se apoya en el hombro.

japoneses. En el período Muromachi (1336-1573), el uso del “tatami” comienza a proliferar en Japón. Hoy en día se sigue utilizando.

64. Entre nosotros las mujeres toman el vaso de agua con la mano derecha y con esa misma mano lo beben; las mujeres japonesas toman el sakazuki del sake con la mano izquierda y lo beben con la derecha.

65. Las mujeres de Europa sujetan sus trenzas con cintas de seda; las japonesas sujetan su cabello en una coleta con un pañuelo que en algunas ocasiones está muy sucio.

66. En Europa una caja de albayalde basta para todo un reino; a Japón llegan muchas embarcaciones desde China cargadas de albayalde y aun así no es suficiente.

En Japón, había dos tipos de polvos para la cara: vegetal y mineral. Para elaborar los polvos vegetales se utilizaba arroz, castaño, trigo y arrurruz. Como polvos minerales se utilizaban el plomo y el mercurio. La forma de fabricación de estos polvos provenía de China.

67. Las mujeres de Europa cosen con dedales de cobre en el dedo; las de Japón con una tira de cuero en la palma de la mano o con un papel enrollado en el medio del dedo.

68. Entre nosotros, cuando queremos descoser un vestido, cortamos las costuras con un cuchillo; las mujeres de Japón retiran todos los hilos.